



# POEMAS DE ARNALDO ACOSTA BELLO

## RODEMOS

*a Enrique Hernández D'Jesús y a Tahia*

Bueno, rodemos, dijo el sol  
y comenzó a rodar por la colina  
aplastando los fresnos, las nacientes rosas  
que venían con las muchachas  
las cabras de oscar, el prado de margaritas  
la sangre pura de los alisos  
se apartó temblando  
la hierba segada y molida en las piedras  
ascendió lentamente, los arroyuelos  
se volvieron verdes y pálidos  
muy pálidos los rostros silenciosos  
en los umbrales de las casas  
sobre todo los abuelos que no podían correr  
comenzaron a llorar, a indicar con el bastón  
las piscuas que huían chillando  
las avispas revueltas con los ovejos  
el prado de geranios y los sucios  
olores de las cocinas.  
No hay nada que hacer, dijo un renco  
y comenzó a brincar, un mudo imploraba  
en una plegaria por la lluvia  
el ciego alzó su violín y dio clara respuesta  
a los sonidos que un día olvidó  
al frío maldito de los páramos  
le nacieron alas  
alas ; exclamó el michoso isidro  
esa tochera de sol!  
y perdió los dientes de una pedrada  
el sol siempre tan dulce por las tardes  
y ese día se puso a rodar.

## ABRA LOS OJOS

*A Donald y a Beatriz*

Abra los ojos padre  
abra el corazón  
voy a escupir esta semilla  
que traigo en la boca  
tengo sueño padre  
oscilo alegre y lleno de brisa  
como si estuviera en un columpio.

Alguien salió de noche y erró su camino  
pero aquí en mi puerta oigo los grillos  
y si la niebla se levanta podré ver el río  
más allá la casa de Donald  
su sombrero colgado en la pared  
el trapiche girando el fuego listo para nacer  
el estiercol de cabra rodando entre las hierbas.  
Abra los ojos padre  
abra el corazón  
voy a silbar para que vengan los animales  
y se enrosquen sobre las piedras  
para que venga el gavilán fiero  
y oiga  
ya está saliendo el humo  
en este instante padezco demasiado  
esto lo digo entredientes  
no nos oye nadie  
esto lo murmuro bajo la lluvia  
aquí tan solo.

Abra los ojos padre  
abra el corazón  
mire las campanas temblando este domingo  
mire la ropa de los feligreses  
alisada con la mano  
los vestidos morados de las mujeres  
los sombreros de los hombres debajo del brazo  
respire el aguardiente de las fiestas  
y aguarde  
voy a contarle a Erminia el sueño  
ahora que salió el sol.

Arnaldo Acosta Bello